

Ramón Castro, el hermano mayor de Fidel y Raúl

No tuvo puestos políticos relevantes, si bien estuvo vinculado al sector agrícola

MAURICIO VICENT

Muchas veces los confundían, pues su parecido físico con el líder de la revolución cubana era asombroso. Pero Ramón Castro, más conocido por Mongo, era mayor que Fidel y también que el actual presidente de Cuba, Raúl Castro. Ramón, fallecido el martes a los 91 años de edad, era el guajiro de la familia, el más apegado a la finca de sus padres y al sector agrícola, al que estuvo siempre vinculado desde diversos puestos, incluido el de asesor ministerial y como responsable de empresas agropecuarias varias. Mongo Castro era dicharachero y cercano, solía lucir un sombrero vaquero y, a diferencia de Fidel y Raúl, no ocupó un papel político principal durante la insurrección ni en la revolución castrista, aunque estuvo en la cárcel en 1953 y durante la guerra de guerrillas suministró armas y víveres a los alzados en Sierra Maestra.

Ramón Castro nació el 14 de octubre de 1924 en el pequeño pueblo oriental de Birán, antigua provincia cubana de Holguín. Era el segundo de los siete hijos del matrimonio que formaron el inmigrante gallego Ángel Castro y la cubana Lina Ruz —Ángela, fallecida en 2012, era la mayor, el tercero era Fidel y después venían Juanita, Emma, Raúl y Agustina—. De su infancia, en un libro publicado hace años, recordaba Fidel Castro lo unido que estaba a Mongo. "Ramón siempre andaba conmigo, estábamos asociados en todo tipo de aventuras, casi como si fuéramos mellizos. Éramos más o menos contemporáneos, aunque él era un poco mayor que yo. Hacíamos travesuras en la escuela, juntos en lo bueno y en lo malo...". Los tres varones de la familia fueron enviados a estudiar en escuelas católicas en Santiago de Cuba (en los Hermanos Maristas y con los Jesuitas), pero mientras Raúl y Fidel viajaron a La Habana para realizar estudios y se involucraron en la lucha contra Batista, Ramón regresó a Birán y se dedicó a ayudar a su padre en el manejo de la hacienda, que llegó a tener más de 1.000 hectáreas y a suministrar caña a compañías azucareras norteamericanas.

Tras el asalto al cuartel Moncada, acción que marcó el inicio de la lucha armada contra la dictadura batistiana, Ramón fue detenido, aunque él no estaba implicado directamente en

la sublevación. "Ramón colaboró algo en lo del Moncada —pero no en la lucha por el socialismo...—. Él no sabía lo que íbamos a hacer, pero yo sí le di a entender que estábamos en actividades revolucionarias contra Batista, y él era antibatistiano", señaló Fidel en el libro de memorias *Guerrillero del tiempo*.

Mongo se quedó en Birán con sus padres pero no perdió el contacto con sus hermanos cuando estaban en prisión, y tras regresar del exilio en México, durante la etapa de la guerrilla, organizó una de las redes de suministros del Segundo Frente Oriental Frank País, fundado por Raúl en las montañas de Sierra Cristal. Después del triunfo de la revolución, Ramón no ocupó ningún puesto de relevancia



Ramón Castro, en 2006.

cia, si bien siguió vinculado a la agricultura, principalmente en las áreas de la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar. Durante años dirigió el Plan Especial Genético de Valle de Picadura, un proyecto de desarrollo dedicado a la cría de ganado mayor de alta producción lechera, ubicado al este de La Habana, y además fue consultor de los importantes Ministerios de la Agricultura y del Azúcar. A comienzos del siglo XXI, cuando empezaron a visitar la isla empresarios norteamericanos y gobernadores de Estados agrícolas, Mongo Castro se dejó ver con su sombrero de ala ancha junto a John Parke Wright, presidente del Consejo de Negocios Cuba-Florida y primer ganadero estadounidense que vendió reses a la isla. Cuando Fidel enfermó en 2006, ante los rumores de su muerte, Mongo Castro bromeó con este excorresponsal en una recepción diplomática: "Nuestro padre murió a los 82 años de una hernia estrangulada. Los gallegos somos gente dura, hay Castros para rato". Tenía razón.



Fernando Cardenal, en marzo de 2009, durante una conferencia en Murcia. / JUAN FRANCISCO MORENO (EFE)

Fernando Cardenal, cristianismo al lado del pueblo y la revolución

El jesuita fue ministro de Educación del Gobierno sandinista

JUAN JOSÉ TAMAYO

El 20 de febrero falleció el jesuita nicaraguense Fernando Cardenal, una de las figuras más relevantes del cristianismo liberador en América Latina, comprometido en la lucha contra la dictadura somocista y después en la revolución sandinista junto con otras personalidades religiosas, como su hermano el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal y el religioso de la congregación misionera Maryknoll Miguel D'Escoto, ministros de Cultura y de Asuntos Exteriores respectivamente en el Gobierno sandinista de Daniel Ortega.

Fernando Cardenal coordinó la Cruzada Nacional de Alfabetización con la movilización de cerca de un millón de estudiantes, maestros, técnicos, profesionales y amas de casa, que supuso la reducción del analfabetismo en Nicaragua del 50,35% al 12,96%, siguiendo el método de la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, y que contó con el reconocimiento de la Unesco. Asumió luego la dirección del programa de formación de la juventud sandinista. De 1984 a 1990 fungió como ministro de Educación. Fue entonces cuando, con profundo pesar y tras plantear objeción de conciencia, fue obligado a abandonar la Compañía de Jesús por sus superiores, quienes consideraban incompatibles su militancia revolucionaria y su pertenencia religiosa.

Con motivo de su expulsión de su orden, Cardenal pronunció la contundente y certera afirmación: "Es posible que me equivoque siendo ministro, pero definitivamente me equivocarme en favor de los pobres, porque la Iglesia se ha equivocado durante muchos siglos en favor de los ricos". Con todo, Fernando Cardenal mantuvo siempre la "comunidad" con la Iglesia contra viento y marea. Eso sí, "una comunión conflictiva, dolorosa y sangrante", como él mismo confesaba. Y lo demos-

tró con la vuelta a la Compañía de Jesús, pasando de nuevo por el noviciado. En esa última etapa fue director nacional del Movimiento de Educación Popular y Promoción Social Fe y Alegría, volviendo así a ejercer su verdadera vocación de educador de los marginados.

A Cardenal le tocó vivir uno de los momentos más dramáticos de Nicaragua. El pequeño país centroamericano fue objeto de una prolongada agresión militar por parte de EE UU, financiada por el Congreso norteamericano con cientos de millones de dólares con el objetivo de derrocar al Gobierno sandinista y destruir Nicaragua, según afirmó el propio Reagan. Una agresión que, reconocida por el Tribunal Internacional de La Haya, fue aplaudida por algunos obispos nicaragüenses como monseñor Pablo Antonio Vega, quien la justificaba de esta guisa: "Es peor matar el alma que matar el cuerpo".

Silencio del Vaticano

Dicha agresión, que supuso decenas de miles de muertos y de discapacitados —la mayoría jóvenes—, contó, si no con el apoyo explícito, sí con el silencio cómplice del Vaticano bajo el pontificado de Juan Pablo II y la presidencia de la Congregación de la Doctrina de la Fe por el cardenal Ratzinger. Ambos condenaron la teología de la liberación y a algunos de sus principales cultivadores, así como la colaboración de

los cristianos con la revolución sandinista y la presencia de sacerdotes en el Gobierno nicaragüense. El ejemplo más emblemático de dicha condena fue la humillación pública a la que Juan Pablo II sometió a Ernesto Cardenal, entonces ministro de Cultura, a quien, en su visita a Nicaragua, en 1983, exigió, con el dedo amenazador, que arreglara sus problemas con la Iglesia, lo que suponía abandonar el Ministerio de Cultura. Exigencia que el poeta escuchó de rodillas, sonriente y con la cabeza descubierta.

Dolorido por la actitud del Vaticano, Fernando Cardenal declaró, durante su participación en el VI Congreso de Teología celebrado en Madrid: "El Vaticano no nos deja vivir nuestra fe en la frontera. Le da más espacio a la fe y a la teología que apoyan el imperialismo y el proyecto de Reagan que a nuestra fe, que humildemente intentamos vivir acompañando a nuestro pueblo, que es profundamente cristiano".

Tras la muerte de Fernando Cardenal, nos queda su experiencia política, su testimonio religioso y su pensamiento liberador, narrados por él mismo en su libro *Junto a mi pueblo, con su revolución. Memorias* (Trotta, 2006; 2009), apasionante crónica política, social y religiosa y autobiografía sincera.

Juan José Tamayo es autor de *Invitación a la Utopía. Ensayo histórico para tiempos de crisis* (Trotta).

ESQUELAS EN EL PAÍS

Laborables:

91 701 26 00

alpaismadrid@prisabs.com

Fines de semana:

91 321 87 20

produccioneditorial@asp-el.es